

Los jóvenes y las nuevas formas de cooperación internacional

¿Cuál es la posición de los jóvenes con relación al nuevo orden económico internacional? ¿Qué consideran que deben hacer para su instauración? ¿Cómo ven el papel de las Naciones Unidas y de la UNESCO a este respecto?

Estas preguntas se hicieron en la reunión que agrupó recientemente en Orán (Argelia) a 42 jóvenes provenientes de todas las partes del mundo. Aunque invitados a título personal, representaban ciertos compromisos y experiencias debido a las responsabilidades que desempeñan en sus propias organizaciones, gubernamentales o no gubernamentales.

La juventud, sus problemas, sus puntos de vista, sus necesidades y sus aspiraciones constituyen una dimensión del conjunto del programa y son un tema de preocupación constante para la UNESCO. En efecto, si "es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz", como lo declara la Constitución, es en la de los jóvenes donde se edifica el mundo del mañana, en el que vivirán su vida de adultos. Ese mundo lo desean más justo y más equitativo.

Por esta razón, la UNESCO organiza periódicamente consultas con los jóvenes sobre los grandes problemas de la sociedad contemporánea. La de Orán tuvo por tema las nuevas formas de cooperación internacional, cuya búsqueda es hoy necesaria, como convinieron desde el primer momento los participantes.

Un análisis del mundo contemporáneo.

En la reunión se indicó, en efecto, que los cambios históricos acaecidos desde hace poco tiempo, como el derrumbamiento del colonialismo en cuanto sistema, hacen que "las formas particulares de relaciones jurídicas e incluso de la organización internacional, que parecían adaptadas al período que siguió a la Segunda Guerra Mundial y mantenían un equilibrio de fuerzas desfavorable a los países en desarrollo, resulten ya demasiado exclusivas y demasiado ligadas a cierto tipo de cultura para que se apliquen a un Tercer Mundo cada vez más independiente y consciente de sí mismo".

Con los conflictos que persisten en Africa, en Asia, en América Latina y en Oriente Medio, a los que hay que añadir "la insuficiencia y la desigualdad de la cooperación internacional, el alza inflacionista del precio de los productos manufacturados, la presión ejercida sobre las balanzas de pagos, el endeudamiento cada vez mayor, las profundas repercusiones del funcionamiento del sistema monetario internacional, la carrera de armamentos y la imposibilidad para los países en desarrollo de acceder a los descubrimientos científicos y tecnológicos", la situación presente debe considerarse no solamente desde un punto de vista político y económico, sino también en una perspectiva social y cultural, según señalaron los participantes. Por otra parte, estos problemas trascienden cualquier división del mundo entre países ricos, pobres, industrializados o en vías de serlo.

Una visión nueva y nuevos enfoques.

¿Qué pueden, que deben hacer los jóvenes ante tanta disparidad y tantos desajustes? Ante todo, modificar su manera de pensar el cambio. "Las relaciones internacionales sólo podrán ser descolonizadas si concebimos un mundo diferente de acuerdo con nuevos enfoques", dice el informe de la reunión. Para ello, es preciso velar porque los jóvenes de los países ricos aporten su apoyo exclusivamente a los programas de ayuda que respeten la soberanía, la autonomía y el derecho a la autodeterminación de los países en los que se realicen, puesto que "la acción de los jóvenes en el extranjero no debe estar en contradicción con los valores que respetan en sus propios países". Asimismo, hay que ejercer cierta vigilancia en el plano nacional, porque, así lo subrayan los participantes, la justicia debe reinar en el interior de los Estados antes de que pueda aplicarse entre ellos, y "sólo los pueblos de los países pobres pueden determinar sus propias necesidades, que comienzan por un reparto equitativo de las riquezas en sus propias sociedades". Preconizaron también intercambios culturales que lleven la marca de la autenticidad y recomendaron, por ejemplo, estancias organizadas en el marco de programas de intercambios de larga duración, que permitirían a los jóvenes procedentes de los países ricos compartir la vida de los pueblos del Tercer Mundo, fórmula bien distinta del turismo que rechazaron "categóricamente"

La reunión estimó que los jóvenes, por intermedio de sus organizaciones, tienen un papel importante que cumplir para que las nuevas relaciones entre los países no sean "un acto de caridad realizado por los ricos en favor de los pobres", sino un derecho legítimo de los países en desarrollo y un acto de justicia en favor de toda la humanidad. El informe precisa que la inscripción del tema de la instauración de un nuevo orden económico mundial en el orden del día de las reuniones nacionales, regionales o internacionales de jóvenes, dará ocasión a intercambios de puntos de vista "francos e incluso brutales", pero que no podrán sino redundar en "una mejor comprensión y en una acción común más firme al servicio de toda la juventud comprometida".

Otra forma de acción para los jóvenes: hacer presión sobre los gobiernos y la opinión pública de sus países y participar, en el plano internacional, en la aplicación de medidas que permitan concretar las decisiones del sistema de las Naciones Unidas. Para ello habría que reforzar la cooperación con las organizaciones de jóvenes representativas que reconozcan los objetivos y principios de las Naciones Unidas y estén dispuestas a contribuir a su realización.

Pero más allá de sus relaciones con la juventud, que debería pasar a ser un "aliado natural", los participantes invitaron al sistema de las Naciones Unidas a una mayor apertura a las necesidades específicas de los pueblos y en particular de las categorías tan frecuentemente desatendidas o "minorizadas" en el seno de todas las sociedades (mujeres, obreros, campesinos). En cuanto a la UNESCO, la mayoría de los participantes estimaron que debería actuar en una triple dirección: procurar que la ciencia y la tecnología se pongan al servicio del progreso de la humanidad, ayudar a los países del Tercer Mundo a crear sus propias tecnologías y promover la democratización en la enseñanza y la educación en todos los países, sea cual fuere su nivel de desarrollo.

En conclusión, la reunión de Orán reveló claramente que, en opinión de los jóvenes, el nuevo orden económico internacional no podrá llegar a ser una realidad sin su participación activa y consciente.

Crónica de la UNESCO

Abril 1976

